

## Memoria y utilidad en el *Sumario de la natural historia de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo

Antonio Sánchez Jiménez

Gonzalo Fernández de Oviedo tiene el honor de haber sido el primer cronista oficial de América, escribiendo bajo instrucciones del emperador Carlos V con un sueldo de treinta mil maravedís anuales (Gerbi [1975] 1985, 141). Su papel pionero destaca en muchos otros aspectos, como en la perspectiva antropológica de sus escritos, sólo precedida por los de Fray Ramón Pané, y en la visión de conjunto de todo lo americano que se revela en ellos (Ballesteros 1986, 7). Sin embargo, si por algo llama la atención el *Sumario de la natural historia de las Indias* es por su curioso proceso de composición. El *Sumario* aparece en Toledo en 1526, escrito, para instrucción y deleite del Emperador, de memoria. Así lo confiesa el propio Oviedo, quien señala que los copiosos apuntes que había ido tomando sobre asuntos americanos se encuentran al otro lado del mar, en su casa de Santo Domingo: ‘tengo aparte escrito todo lo que he podido comprender y notar de las cosas de Indias; y porque todo aquello está en la ciudad de Santo Domingo de la isla Española, donde tengo mi casa y asiento y mujer y hijos, y aquí no traje ni hay de esta escritura más de lo que en la memoria está y puedo de ella aquí recoger’ (1986, 48).

La crítica sólo ha dedicado a este curioso hecho algunos comentarios de pasada sobre la feliz o portentosa memoria del cronista (Miranda 1950, 49; Ballesteros 1986, 37; O’Gorman 1979, 53), o alguna muestra de desprecio, como la que le propina Edmundo O’Gorman al calificar el *Sumario* de ‘absurdo alarde mnemotécnico’ (1979, 54). Este silencio y el menosprecio de la crítica se debe a una falta de comprensión de la importancia que la memoria y la mnemotecnia tenían en la retórica medieval y renacentista. Para paliar esta incompreensión y abandono conviene estudiar en el *Sumario* la posibilidad de que Oviedo haya empleado algunas técnicas mnemotécnicas. Estos métodos pueden haber influido sobre la estructura y espíritu de la obra. Para demostrarlo, precisamos buscar en ella indicios de una organización mnemotécnica en *loci*, y de imágenes mentales para almacenar en ellos. Asimismo, es necesario preguntarse qué pudo haber movido a Oviedo a usar, si en

efecto lo hizo, estas técnicas, y qué influencia pudieron haber tenido en su estilo como escritor no sólo en el *Sumario*, sino en otras obras posteriores.

El primer estudio moderno extensivo sobre la mnemotecnia clásica, medieval y renacentista es *The Art of Memory*, de Frances Yates. Yates explica que durante la Antigüedad grecolatina la educación pretendía fortalecer la memoria natural del orador creando, mediante el adiestramiento en una metodología, la llamada memoria artificial (*memoria*, en latín) (1966, 5). El método de esta memoria artificial ha llegado hasta nosotros descrito en tres fuentes latinas: el *De oratore* ciceroniano, el *Ad C. Herennium libri IV*, obra de un anónimo contemporáneo de Cicerón, y la *Institutio oratoria*, del más famoso retórico latino del siglo I, Quintiliano. Las tres fuentes describen el sistema de forma muy similar: consiste en, primeramente, imprimir en la memoria una serie de *loci*, o lugares ordenados, generalmente de naturaleza arquitectónica, como las habitaciones de un edificio. Seguidamente, se colocan las imágenes que se desean recordar en los lugares memorizados del edificio.<sup>1</sup> El *Ad Herennium* recomienda que estas imágenes sean tales que provoquen intensa emoción, ya debido a su extrema belleza o fealdad o a su carácter inusitado, para que sea así más fácil recordarlas (Yates 1966, 10). De este modo, cuando la mente del orador visita los *loci* según se va recitando el discurso, la visión interior de las imágenes hace recordar su significado (1966, 3). En suma, los tratados latinos enfatizan, primeramente, la necesidad de orden espacial para crear una buena memoria artificial y, en segundo lugar, la preeminencia de lo visual sobre los demás sentidos: en efecto, lo que se coloca en los *loci* mentales para ser recordado son, precisamente, imágenes (1966, 4).

Inspirándose en los descubrimientos de Yates, Mary Carruthers ayuda a puntualizarlos al estudiar en detalle el desarrollo del arte de la memoria durante la Edad Media. Carruthers descubre que ya en la Antigüedad, pero especialmente en la Edad Media, el método arquitectónico del *Ad Herennium* no era ni el único ni el más popular de los sistemas mnemónicos (1990, 80). Es más, los tratadistas de la época llegaron a considerar el método arquitectónico como pesado e inefectivo comparado con los demás, hasta que su reaparición en los escritos dominicos del siglo XIII y del Renacimiento le devolvió su condición de opción entre los demás sistemas (1990, 122). Los otros métodos prevalentes, que se enseñaban durante la educación primaria, formaban los *loci* mentales con sistemas organizadores más sencillos que el arquitectónico, como el alfabético o numérico, donde la propia serie de letras o números proporcionaba a la memoria el orden deseado, y cada uno de los elementos, letra o número, un *locus* donde colocar imágenes (1990, 80). Además, Carruthers enfatiza que la naturaleza de las imágenes que se guardaban en estos *loci* era marcadamente diferente de la de las imágenes del sistema arquitectónico: al pasar el *locus* de tridimensional (el edificio) a bidimensional (las series de letras o números) las imágenes impresas en él adquieren también esa característica (1990, 129). Con la bidimensionalidad, el proceso de la memoria artificial se equipara cada vez más al de una lectura interior, y menos a un paseo mental.

La relación con la lectura indica que la importancia de la memoria artificial no dependía del grado de alfabetización de la sociedad. De hecho, durante la Edad

Media se consideraba que la memorización del texto era parte integrante de su lectura correcta (Carruthers 1990, 10). Además, como recuerda el famoso pasaje del *Fedro* platónico, los antiguos griegos veían a los libros más como ayudas que como sustitutos de la memoria. Los autores medievales continuaron con esta práctica, pues memorizaban no sólo textos que sólo tenían oportunidad de leer una vez, sino incluso también aquéllos que tenían a mano y que podían consultar cuando quisieran. Esta general memorización de textos explica las abundantes citas imprecisas y parafraseadas que se pueden encontrar en los textos medievales (Carruthers 1990, 89). El trastocamiento de citas indica que no sólo la lectura, sino incluso la composición literaria misma era un proceso mnemónico: en él, primero el autor combinaba y organizaba los contenidos de la memoria en una forma original, luego los escribía en un borrador o los dictaba a un secretario, y, finalmente, los pulía, ya por escrito (1990, 194–95).

La integración de la memoria en el proceso de lectura y composición, y su inclusión en la educación básica durante la Edad Media, se debe a que, siguiendo el *Ad Herennium* y los escritos ciceronianos, los medievales consideraban a la *memoria* una parte integrante de la *prudentia* (Rodríguez de la Flor 1996, 30):

Trained memory (*memoria*) is ‘one of the conditions required for prudence,’ an integral or enabling part of the virtue.... Albertus quotes Cicero to the effect that the parts of prudence are memory, intellect, and foresight, corresponding to the three senses. (Carruthers 1990, 69–70)

En efecto, la *prudentia* se representaba pictóricamente, como demuestra el emblema XVIII, ‘Prudentes,’ de Alciato ([1531] 1985, 50), mirando a la vez al pasado (los contenidos de la memoria), y al futuro, para planificar éste según las enseñanzas de aquél. Por tanto, con el impulso de la tradición grecolatina y de la *prudentia*, la memoria artificial se consideraba, desde la Antigüedad hasta el siglo XVII, como parte integrante de la educación básica y humanística (Rodríguez de la Flor 1996, 75). La *memoria* constituía una técnica requerida en el orador e indispensable para el proceso de lectura y composición literaria. Como veremos, el *Sumario* de Oviedo les debe mucho a estas técnicas mnemónicas.

Esta deuda se puede observar al analizar el particular modo en que Oviedo usa las citas de otros autores en sus textos. Antonello Gerbi señala que Oviedo raramente transcribe documentos originales, pues prefiere adaptarlos ([1975] 1985, 227). Además, el mismo crítico indica que la mayor parte de las citas que usa Oviedo, bíblicas o clásicas, provienen de compilaciones y antologías, y, lo que resulta más llamativo, que se reproducen alteradas ([1975] 1985, 157). En particular, es curioso el hecho de que Oviedo, que tanto declaró amar la lengua y literatura toscanas, y que afirmaba llevar siempre consigo una serie de libros en esa lengua, citara ‘somewhat mangled’ una famosa línea del *Canzoniere* de Petrarca, su poeta favorito (Gerbi 1985, 158). Podemos explicar esta curiosa reproducción alterada de textos fáciles de consultar acudiendo al papel que tenía la mnemotecnia en la composición literaria: Oviedo cita sus fuentes alteradas porque las había memorizado antes de usarlas. Las citas inexactas constituyen un claro indicio de que Oviedo empleaba la composición

mnemotécnica. El historiador español almacenaba sus lecturas en la memoria, las reorganizaba allí mismo, y luego las recordaba, a menudo imperfectamente, cuando escribía. En el *Sumario* no encontramos ningún ejemplo de citas trastocadas, porque Oviedo no presenta ninguna cita directa. Sin embargo, estas alteraciones sí que ocurren con frecuencia en otras obras de Oviedo, lo que prueba el general uso de la mnemotecnia por parte del autor. Un nuevo signo de que Oviedo usaba la mnemotecnia es su manejo continuo de compilaciones, silvas y florilegios (Merrim 1989, 182). Éstos géneros se caracterizaban de entrada por su carácter mnemotécnico (Carruthers 1990, 176): las compilaciones clásicas y medievales estaban diseñadas para proveer de materiales a la memoria artificial del autor.

Además de indirectamente, también podemos comprobar la deuda del *Sumario* con las artes de la memoria mediante un análisis directo de su organización y contenido. En primer lugar, el *Sumario* presenta claros indicios de la estructura mnemónica básica, la serie de *loci* ordenados donde el autor puede guardar las imágenes que quiere recordar más tarde. Sin embargo, Oviedo no usa ni el sistema arquitectónico recomendado por el *Ad Herennium* ni la estructura numérica o alfabética tan popular durante la Edad Media. Frente a estos métodos, el *Sumario* se basa en una estructura geográfica, o más concretamente, según el término acuñado por Enrique Álvarez López, ‘biogeográfica’ (citado en Merrim 1989, 170), pues describe los fenómenos de cada país en el orden en que los visitó el autor. Encontramos el origen de esta estructura en la *Historia natural* de Plinio, y, en efecto, Fernández de Oviedo proclama que escribe su *Sumario* ‘imitando al mismo [Plinio]’ ([1526] 1986, 47). La referencia a Plinio apunta ya en la dirección del arte de la memoria:<sup>2</sup> Plinio era perfectamente consciente de la importancia de la mnemotecnia, pues su *Historia* se preocupa de ella precisamente en la persona de su supuesto inventor, el griego Simónides, a quien Plinio describe creando el arte (Yates 1966, 41).<sup>3</sup> Es probable que el arte de la memoria, cuyo nacimiento describe en tanto detalle, inspirara la peculiar organización de la obra de Plinio. Por ello si, como afirma Merrim, ‘*The Natural History* furnished Oviedo with a formal model’ (1989, 175), el *Sumario* podría haber heredado este modelo mnemotécnico de Plinio. En cualquier caso, sabemos que Oviedo leyó en la *Historia natural* el origen del arte de la memoria, por lo que su conocimiento del sistema queda fuera de toda duda.

Además de mediante su relación con la *Historia natural*, podemos defender la estructuración en *loci* del *Sumario* con una prueba directa: la puntillosa precisión geográfica de la obra. Manuel Ballesteros ha señalado que los razonamientos geográficos de Oviedo son lógicos, coherentes y críticos, puesto que el historiador no se fía de las elucubraciones pseudo-geográficas tan corrientes en la época ([1526] 1986, 34). Sin embargo, el *Sumario* va más allá de esto, ya que Oviedo no sólo es lógico y crítico, sino que además demuestra haber memorizado distancias geográficas con pelos y señales:

y hasta allí [Tierra Firme] se navegan novecientas leguas desde las islas de Canaria, o más; y de allí hasta llegar a la ciudad de Santo Domingo, que es en la isla Española, hay ciento y cincuenta leguas; así que desde España hasta allí hay mil y trescientas leguas; pero como se navegan bien, se andan mil y quinientas y más. ([1526] 1986, 52)

La isla Española tiene de longitud, desde la punta de Higüey hasta el cabo del Tiburón, más de ciento y cincuenta leguas; y de latitud, desde la costa o playa de la Navidad, que es norte, hasta el cabo de Lobos, que es de la banda del sur, cincuenta leguas. Está la propia ciudad en diez y nueve grados a la parte del mediodía. ([1526] 1986, 53)

Cada vez que el autor describe un nuevo lugar, detalla cuidadosamente las distancias, como si de un mapa mental se tratara. Escribiendo desde España, y privado de sus apuntes, Oviedo traza un detenido portulano imaginario de cada una de las regiones que describe. Posteriormente, el autor situaba en las regiones del mapa los puntos concretos que quería tratar en detalle. La precisa estructura geográfica del *Sumario* proporciona la base de la organización de los *loci* mentales del autor. Estos *loci* serían bidimensionales, a modo de un mapa imaginario.<sup>4</sup> Prueba de este carácter organizador es que Oviedo los trate en primer lugar, como base del contenido (la serie de imágenes almacenadas en ellos):

E primeramente trataré del camino y navegación, y tras aquesto diré de la manera de gente que en aquellas partes habitan; y tras esto, de los animales terrestres y de las aves y de los ríos y fuentes y mares y pescados, y de las plantas y yerbas y cosas que produce la tierra, y de algunos ritos y ceremonias de aquellas gentes salvajes. ([1526] 1986, 49)

En un autor que cita y escribe de memoria, que imita a Plinio y que no está proporcionando instrucciones para el dibujo de un mapa, la inusitada precisión geográfica de la obra apunta fuertemente al uso de un sistema mnemotécnico. La geografía de las regiones ('camino y navegación') constituye los *loci* en que Oviedo almacenó sus recuerdos y que le sirven como modelo estructurador al escribir la obra.

En segundo lugar, también resulta mnemotécnico en el *Sumario* el propio carácter de la información (las imágenes) contenida en la estructuración geográfica. Para empezar, es evidente el carácter visual, casi pictórico,<sup>5</sup> de las descripciones, especialmente las zoológicas, del *Sumario*. Sirve como ejemplo de ello el conocido retrato del tigre:

Tiene la hechura de la cabeza como león o onza, pero gruesa, y ella y todo el cuerpo y brazos pintado de manchas negras y juntas unas con otras, perfiladas de color bermejas, que hacen una hermosa labor o concierto de pintura; en el lomo y a la par de él mayores estas manchas, y disminuyéndose hacia el vientre y brazos y cabeza. ([1526] 1986, 94)

Este logrado pasaje subraya la importancia de la forma ('hechura,' 'gruesa') y el color ('manchas negras,' 'de color bermejas'), que Oviedo describe con delicados matices: las manchas se difuminan y hacen menores según avanzan desde el lomo hacia el vientre. Es más, para evocar al tigre Oviedo usa un vocabulario específicamente pictórico: el cuerpo del tigre está 'pintado,' y hace 'una hermosa labor o concierto de pintura.' Estos términos demuestran la importancia de lo visual en las representaciones del autor, que también podemos comprobar en cualquier otro pasaje en que Oviedo retrate animales o cosas. De este modo, Oviedo señala que el 'picudo' (tucán) 'tiene un pico muy grande' ([1526] 1986, 118) y es 'ave muy extraña y para ver, porque es muy diferente de todas cuantas aves yo he visto' ([1526] 1986,

119); en otro momento, al hablar del paso de las aves migratorias, el autor declara que ‘visto he algunos años en el mes de marzo ... ir el cielo cubierto de infinitas aves y muy altas, y tanto elevadas, que muchas de ellas se pierden de vista ... las diferencias y plumajes de las cuales no se pueden bien comprender’ ([1526] 1986, 122–23); finalmente, el historiador también anuncia que los plátanos ‘son altos como árboles y se hacen gruesos en el tronco como un grueso muslo de un hombre o algo más’ ([1526] 1986, 155). La plasticidad de estas descripciones hace de ellas perfectas imágenes del tipo que el arte de la memoria almacenaba en los *loci*.

Además de este énfasis en lo visual, las descripciones del *Sumario* revelan su naturaleza de imágenes mnemónicas en otro aspecto fundamental: su carácter extremo. Esta cualidad podría responder a la intención, por otro lado tópica, de ‘dar a vuestra majestad alguna recreación’ ([1526] 1986, 48), según declara Oviedo al comienzo de la obra. Sin embargo, también es una característica especialmente recomendada por todas las artes de la memoria (Rodríguez de la Flor 1996, 79; Yates 1966, 10). En todo caso, la extremosidad es evidente en el *Sumario*: José Miranda señala que la ‘forma sencilla y expresiva de la redacción’ de la obra permite una rápida asimilación en la mente de las ‘imágenes y representaciones’ (1950, 51. énfasis añadido), y Stephanie Merrim subraya el interés de Oviedo por lo grotesco, e incluso por lo macabro (1989, 173), en sus descripciones del mundo natural, y su fascinación con los extremos sensacionalistas de la cultura de los indios americanos. Ya hemos podido observar el interés por lo espectacular en las descripciones de animales y plantas arriba citadas: el ‘concierto’ de los colores del tigre, la extrañeza del ‘picudo,’ la impresionante bandada de aves que llega a cubrir el cielo, o el extremo grosor del árbol del plátano. En efecto, el lector evidencia el sensacionalismo que señala la crítica ya en una primera lectura de la obra: Oviedo se apresura a describir escabrosos sacrificios humanos ([1526] 1986, 81), suicidios colectivos ([1526] 1986, 83), los afamados *areitos*, o bailes indígenas ([1526] 1986, 86), e incluso la existencia de pueblos enteros asentados en las copas de los árboles:

en la provincia de Abrayme, que es en la dicha Castilla de Oro, y por allí cerca, hay muchos pueblos de indios puestos sobre árboles, y encima de ellos tienen sus casas moradas, y hechas sendas cámaras, en que viven con sus mujeres y hijos, y por el árbol arriba sube una mujer con su hijo en brazos como si fuese por la tierra llana ... y debajo todo el terreno es paludes de agua baja. ([1526] 1986, 88–89)

En este pasaje, Oviedo especifica primero un *locus* geográfico (‘en la provincia de Abrayme’) y al mismo tiempo mnemónico, pues contiene los recuerdos del autor. A continuación, describe una escena que debió de parecer extraordinaria al emperador Carlos y a cualquier otro lector europeo de la época, una escena que de seguro se imprimiría en la memoria del receptor.

Además, en otros pasajes, Oviedo usa un curioso método mnemotécnico que ya describió Pedro de Rávena en el siglo XV: el empleo de imágenes de atractivas mujeres, ya que, en palabras del erudito italiano, ‘illae enim multum memoriam meam excitant,’ ‘pues éstas estimulan en alto grado mi memoria’ (Carruthers 1990, 109). De hecho, las mujeres indias reciben un tratamiento particularmente

sensacionalista que debemos atribuir a las cualidades mnemotécnicas de semejantes imágenes. En este sentido, el *Sumario* relata que muchas indias tienden a abortar para que el embarazo no les impida dedicarse a placeres carnales, y también porque no desean ‘que pariendo se les aflojen las tetas, de las cuales mucho se precian, y las tienen muy buenas’ ([1526] 1986, 79). Dentro de la misma línea, Oviedo cuenta en otro capítulo que hay indias principales que se sostienen los pechos ‘con una barra de oro, de palmo y medio de luengo y bien labrada’ ([1526] 1986, 92). Las visuales imágenes incluidas en la estructura geográfica del *Sumario* poseen, por grotescas o sensuales, el carácter extremo que recomendaban las artes mnemónicas como favorable para lograr una fuerte impresión en la memoria. Así, tal y como ocurre con su organización básica en *loci*, también el contenido de la obra revela su naturaleza mnemotécnica.

Esta presencia de la mnemotecnia no responde a un ‘absurdo alarde’ gratuito con que el autor pretenda exhibir su precisa memoria (O’Gorman 1979, 54), sino que más bien se adecua perfectamente a la confesada intención de Oviedo al escribir su obra. Evidentemente, la primera motivación del *Sumario* es servir como ayuda a la memoria, a la del propio autor, que tiene que recordar lo anteriormente escrito, y a la del lector, pues ‘la cosa que más conserva y sostiene las obras de natura en la memoria de los mortales, son las historias y libros en que se hallan escritas’ ([1526] 1986, 47). Más concretamente, el *Sumario* pretende influir en la memoria del lector particular que era Carlos V: ‘Imitando al mismo [Plinio], quiero yo, en esta breve suma, traer a la real memoria de vuestra majestad lo que he visto en vuestro imperio occidental de las Indias, islas y tierra firme del mar Océano’ ([1526] 1986, 47). Teniendo esto en cuenta, no debe sorprender que Oviedo use una precisa estructura mnemotécnica de base que luego rellena con imágenes de carácter extremo: estas cualidades responden tanto a la necesidad que Oviedo tenía de recordar su material como a su intención de imprimirlo profundamente en la memoria del monarca.

Para lograr este último objetivo, Oviedo se esfuerza en adecuar la materia a su destinatario, algo que recomendaban las mismas artes retóricas que describían el arte de la memoria. Por ejemplo, es evidente el énfasis a lo largo de toda la obra en diversos y exóticos manjares, tema que por fuerza hubo de interesarle a Carlos V, conocido glotón. Además, probablemente para llamar la atención de un hombre cuya gula se veía a menudo menoscabada por su delicado estómago, Oviedo frecuentemente enfatiza la salubridad y ligereza en la digestión de los alimentos que describe. Así, de la iguana resalta la bondad de su carne ([1526] 1986, 64); de la perdiz de Cuba dice que ‘sin duda es un manjar delicado en el sabor, y que yo le tengo por mejor que las perdices de España, porque no son de tan recia digestión’ ([1526] 1986, 66); de los ‘encubertados’ o armadillos declara que ‘yo los he comido algunas veces, y son mejores que cabritos en el sabor, y es manjar sano’ ([1526] 1986, 103); de las piñas, que son ‘tan sanas que se dan a dolientes, y les abre mucho el apetito a los que tienen hastío y perdida la gana de comer’ ([1526] 1986, 154). Finalmente, la alegoría de la gula sana alcanza su cénit con la guanábana, pues ‘aunque un hombre se coma una guanábana de éstas que pese dos o tres libras y más, no le hace daño ni empacho en el estómago’ ([1526] 1986, 134). En suma, Oviedo

usa imágenes extremas, extravagantes o bellas, para afectar la memoria del Emperador, y escoge muchas por su especial atractivo particular para el regio lector, conocido por su debilidad hacia los placeres de la buena mesa.

Ahora bien, el *Sumario* pretende fijar su contenido en la mente imperial para alcanzar un objetivo determinado y concreto. La clave para averiguar este objetivo está en la mentalidad que expresan imágenes como el grabado ‘Prudentes’ de Alciato, antes aludido: la relación íntima entre la memoria y la virtud de la prudencia. Desde época romana, la prudencia consiste precisamente en recordar el pasado (con la ayuda de la memoria) para actuar correctamente en el presente. *Prudentia* es, evidentemente, una cualidad imprescindible para lograr un buen gobierno, y el buen gobierno era algo que preocupaba profundamente a Oviedo. Como señala Jonathan Hart, Oviedo buscaba con sus escritos sugerir a su gobierno formas más efectivas de colonización del Nuevo Mundo (1996, 91). Gerbi también incide en este punto, afirmando que Oviedo se queja continuamente de la sobre-explotación del terreno y de los indios (1985, 366), y de las catastróficas consecuencias de las matanzas efectuadas por algunos crueles españoles ([1975] 1985, 365). De hecho, Ballesteros declara que la administración y gobierno del propio Oviedo en el Darién ‘fue en términos generales muy fructífero y ordenado, pues se estableció un comercio de manufacturas con los indios, especialmente de las islas, que rindió muy pronto más de 50.000 pesos’ (1986, 24). Esta afirmación de Ballesteros tiene la virtud de aclarar el concepto mercantil e industrial que Oviedo tenía del gobierno: es curioso que Oviedo, un hombre al que se le ha calificado de muy medieval (Gerbi [1975] 1985, 157), tuviera una mentalidad tan mercantil. Ésta se muestra en su obsesión por los precios de las cosas ([1975] 1985, 170), y en su capitalista intervención en un negocio descrito por Gerbi:

Our friend Oviedo, in other words, without forking out a cent, guarantees himself 50 percent of the company’s profits and a free hand to do as he likes with the first cash surplus, which, as it derives from the sale in America of goods bought in Venice, obviously comes into his hands. ([1975] 1985, 172)

Gerbi también aclara el origen de la mentalidad de Oviedo en su condición de vecino y no de soldado, que inclinaba al historiador a actividades lucrativas de orden pacífico:

Oviedo, we must always remember, was not a conquistador, either major or minor .... Oviedo was a *vecino*, a resident or householder, one of the first *vecinos* of the Indies, a tax official, administrator, local magistrate, a businessman, and not a military man. Although he held the rank of captain and his duties were not always peaceful nor entirely bloodless, Oviedo was a civilian rather than a soldier. ([1975] 1985, 246)

Asimismo, podemos evidenciar la particular concepción civil del buen gobierno que tenía Oviedo al analizar el preciso contexto histórico de la redacción del *Sumario*: Oviedo estaba entonces en España quejándose del cruel e injusto gobierno de Pedrarias de Ávila en el Darién. No debe extrañar, por tanto, que mientras Oviedo pleiteaba contra el mal gobierno de Pedrarias escribiera una obra expresando su particular modelo de gestión. Por ello, los ejemplos particulares de modelos de

gobierno se multiplican en el *Sumario*. En éste que sigue, Oviedo opone claramente los dos métodos de explotación de las colonias, el soldadesco seguido por Pedrarias y sus compañeros, basado en buscar oro a sangre y fuego, y el civil propuesto por Oviedo, centrado en el comercio y cultivo de la tierra:

Allí [en la Española] todas las cosas que se siembran y cultivan de las que hay en España, se hacen muy mejor y en más cantidad que en parte de nuestra Europa; y aquellas se dejan de hacer y multiplicar, de las cuales los hombres se descuidan o no curan, porque quieren el tiempo que las han de esperar para le ocupar en otras ganancias y cosas que más presto hinchan la medida de los codiciosos, que no han gana de perseverar en aquellas partes. ([1526] 1986, 55)

El historiador opone el tipo de administrador que cuida los recursos del lugar, sembrando, cultivando y obteniendo mejores resultados que ‘en parte de nuestra Europa,’ a la desastrosa voluntad de ganancia rápida. Oviedo implica que ésta última pretende lograr su objetivo por métodos violentos, ‘codiciosos’ y con poca perseverancia.

Es evidente que el *Sumario* propone un modelo de gobierno particular, adecuado a sus ideas. Igualmente claro es que Oviedo pretende ponerlo en marcha mediante sus gestiones ante el Emperador, cuando trata

de otras particularidades de que vuestra majestad no debe tener tanta noticia, o se le pueden haber olvidado, resolviéndome en lo que de aquesta isla [Española] aquí pensé decir, digo que los indios que al presente son muy pocos, y los cristianos no son tantos cuantos debería haber, por causa que muchos de los que en aquella isla había se han pasado a las otras islas y Tierra Firme; porque además de ser los hombres amigos de novedades ..., y porque como se han descubierto y descubren cada día otras tierras nuevas, paréceles que en las otras henchirían más aína la bolsa. ([1526] 1986, 54)

Oviedo supone que en cuanto el Emperador sepa (tenga ‘noticia’), y memorice (no haya ‘olvidado’) la situación de mal gobierno de las Indias, actuará automáticamente para solucionarlo. Noticia (o conocimiento) y memoria son los dos pilares de una gestión prudente. Por tanto, el carácter mnemotécnico del *Sumario*, evidenciado en su estructuración geográfica y en el carácter extremo de sus descripciones, no se debe solamente al hecho de que la obra fuera escrita de memoria, sino también a la particular intención de Oviedo al escribirla. Oviedo pretendía imprimir de modo duradero un modelo particular de buen gobierno en la mente de Carlos V: una administración comercial y pacífica, basada en una población estable y mercantil, opuesta a los desmanes de algunos ‘codiciosos’ conquistadores. Como hemos indicado, el hecho de que Oviedo usara la mnemotecnia para lograr su objetivo se debe también a la íntima relación que en la época se veía entre la memoria y la virtud de la prudencia.

Estas conclusiones acerca de la estructuración mnemotécnica del *Sumario* y de su relación con la prudencia se podrían extrapolar a otras obras de Oviedo, para intentar así iluminar algunas preocupaciones de la crítica actual. Por ejemplo, se ha convertido en un tópico el criticar la desorganización de las obras de Oviedo (Gerbi [1975] 1985, 385). Esta objeción parece estar justificada en el caso de la primera obra de Oviedo, el *Claribalte*, una novela de caballerías de poco afortunada estructura

según todos los críticos que la han estudiado (Gerbi [1975] 1985, 201; Merrim 1982, 330; O’Gorman 1979, 48; Turner 1964, 67). No obstante, parece arriesgado sostener, con O’Gorman, que también el *Sumario* ‘rezuma precipitación, hija del entusiasmo’ (1979, 53). Como hemos podido observar a lo largo de este estudio, el *Sumario* tiene una estructura mnemónica muy concreta: una serie de *loci* geográficos que se rellenan con imágenes de carácter dramático y visual. De hecho, podemos especular que Oviedo tenía dificultades para organizar sus obras (como, según la crítica, demuestra el *Claribalte*) y que logró superar estos problemas al enfatizar el papel de la composición mnemónica en el *Sumario*.

Es más, la estructura mnemónica del *Sumario* puede incluso haber influido en la de la monumental *Historia General y Natural de las Indias*. Esto sería posible si compartimos la tesis de Rómulo D. Carbia, quien sostiene que el *Sumario* antecede a la *Historia* (citado en O’Gorman 1979, 54), o incluso si pensamos, simplemente, que Oviedo debió de seguir escribiendo (y retocando) la monumental *Historia* después de haber completado el mnemónico *Sumario*, aunque hubiera comenzado la *Historia* antes. De hecho, la estructura enciclopédica de referencias cruzadas y preeminencia de lo geográfico sobre lo cronológico que Merrim ha observado en la *Historia* (1996, 108; 110) confirma la posibilidad de que también esta obra se basara en una estructura memorística, ya que en el Renacimiento las enciclopedias compartían el carácter mnemónico de las silvas y compilaciones. La teoría de Alvaro Félix Bolaños confirmaría esta tesis, pues el estudioso ve en la *Historia* un claro propósito didáctico dirigido principalmente a la orientación de los gobernantes (1991, 25). Según esta interpretación, la *Historia* habría tomado tanto la estructuración como la intención mnemónica del *Sumario*: Oviedo utiliza los *loci* e imágenes del arte de la memoria para grabar en la mente del lector regio una imagen de prudente gobierno. Por tanto, el análisis de la importancia de las artes de la memoria en la época de composición del *Sumario*, y de su relación con la virtud de la prudencia, puede iluminar no sólo la cuestión de la estructuración e intención de esta obra, sino también la de las otras dos más conocidas creaciones de Oviedo: el *Claribalte* y la *Historia*.

## Notas

- [1] Mary Carruthers precisa que las imágenes son, más precisamente, símbolos. De hecho, el *De anima* aristotélico las define como ‘una suerte de imagen (*eikón*)’ (1990, 17), subrayando su carácter icónico o simbólico. Además, el mismo tratado señala que las imágenes archivadas en los *loci* podían ser totalmente simbólicas, como números o palabras (1990, 18).
- [2] Oviedo vuelve a mencionar la *Natural historia* de Plinio más adelante, al referirse a los árboles que no pierden la hoja ([1526] 1986, 150).
- [3] Podemos complementar la sucinta mención de Plinio con otros testimonios, como el de Cicerón en *De oratore*, o el de Quintiliano, que narran el hecho más por menudo. Banqueteaba Simónides con sus amigos en casa cuando le anunciaron la visita de dos desconocidos gemelos. Justo cuando Simónides dejó la sala para recibirlos, se hundió el techo, matando a todos los comensales. Los gemelos resultaron ser Cástor y Pólux, que devolvían a Simónides un favor salvándole la vida. En todo caso, al intentar recordar

Simónides la identidad de los comensales, que habían sido horriblemente desfigurados por la catástrofe, sólo pudo lograrlo al pensar en las posiciones que ocupaban durante el banquete. Con ello descubrió la utilidad de la memoria espacial, los *loci* organizados para almacenar imágenes, que se transformaría más tarde en el arte de la memoria.

- [4] El uso mnemotécnico de un mapa imaginario, que Oviedo comparte con Plinio, se encuentra por primera vez mencionado en las *Topica* de Cicerón. Cicerón compuso este libro de memoria mientras viajaba, y en él hace explícita la relación entre los *loci* (lugares) y las *regiones* (regiones geográficas) (Carruthers 1990, 29).
- [5] De hecho, como precisa Antonello Gerbi, Oviedo aprendió a dibujar muy joven, y ya tenía reputación de buen dibujante a los quince años ([1975] 1985, 181), por lo que no debe extrañar que hiciera acompañar de ilustraciones basadas en sus dibujos algunas descripciones de su *Historia General y Natural de las Indias*.

## Referencias

- Alciato, Andrea. [1531] 1985. *Emblemas*, editado por Santiago Sebastián. Madrid: Akal.
- Ballesteros, Manuel. 1986. Introducción a *Sumario de la natural historia de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo. Madrid: Historia 16.
- Bolaños, Alvaro Félix. 1991. La crónica de Indias de Fernández de Oviedo: ¿Historia de lo general y natural, u obra didáctica? *Revista de Estudios Hispánicos* 25:15–33.
- Carruthers, Mary J. 1990. *The book of memory: A study of memory in medieval culture*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. [1526] 1986. *Sumario de la natural historia de las Indias*, editado por Manuel Ballesteros. Madrid: Historia 16.
- Gerbi, Antonello. [1975] 1985. *Nature in the New World. From Christopher Columbus to Gonzalo Fernández de Oviedo*, trad. Jeremy Moyle. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Hart, Jonathan. 1996. Strategies of promotion: Some prefatory matter of Oviedo, Thevet, and Hakluyt. En *Imagining culture. Essays in early modern history and literature*, editado por Jonathan Hart. New York: Garland.
- Merrim, Stephanie. 1982. The castle of discourse: Fernández de Oviedo's *Don Claribalte* (1519) or 'Los correos andan más que los caballeros.' *Modern Language Notes* 97:329–46.
- . 1989. The apprehension of the new in nature and culture: Fernández de Oviedo's *Sumario*. En *1492–1992: Re/discovering colonial writing*, editado por René Jara y Nicholas Spadaccini. Minneapolis: Prisma.
- . 1996. 'Un *mare magno* e oculto': Anatomy of Fernández de Oviedo's *Historia General y Natural de las Indias*. *Revista de Estudios Hispánicos* 23:101–19.
- Miranda, José. 1950. Introducción a *Sumario de la natural historia de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo. México: Fondo de Cultura Económica.
- O'Gorman, Edmundo. 1979. *Cuatro historiadores de Indias. Siglo XVI: Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, Fray Bartolomé de las Casas, Joseph de Acosta*. México: Sep Diana.
- Rodríguez de la Flor, Fernando. 1996. *Teatro de la memoria. Siete ensayos sobre mnemotecnia española de los siglos XVII y XVIII*. Salamanca, España: Junta de Castilla y León.
- Turner, Daymond. 1964. Oviedo's *Claribalte*: The first American novel. *Romance Notes* 6:65–68.
- Yates, Frances A. 1966. *The art of memory*. Londres: University of Chicago Press.